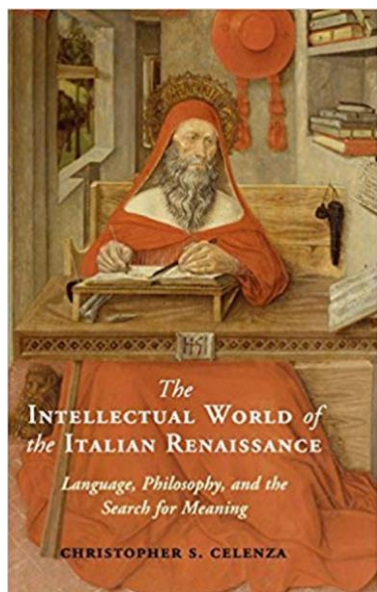


---

---

## SOBRE *THE INTELLECTUAL WORLD OF THE ITALIAN RENAISSANCE* DE CHRISTOPHER CELENZA

Alejo Perino  
Universidad de Buenos Aires  
[aleperino@hotmail.com](mailto:aleperino@hotmail.com)



∞

*The intellectual world of the Italian Renaissance. Language, philosophy, and the search for meaning*, de Christopher S. Celenza; Nueva York: Cambridge University Press, 2018; 438 pp.; ISBN: 978-1-107-00362-0.

---

Ya en *The lost Italian Renaissance*, Christopher Celenza demostró poseer un amplio bagaje cultural y una tendencia a la síntesis y a la visión panorámica del Renacimiento. Su nuevo libro sobre los humanistas italianos presenta ese mismo carácter. Comienza con un capítulo introductorio sobre el uso del latín en el Renacimiento. Analiza *Janua*, uno de los manuales que se utilizaban en la época, y reduce a tres las características del modelo educativo allí postulado: la presencia del latín, el uso de la memoria y un canon literario acotado a unos pocos textos.



---

En el segundo capítulo, el autor trabaja las tres coronas de la literatura italiana: Dante, Petrarca y Boccaccio. La famosa traducción de Petrarca del cuento de Griselda de Boccaccio plantea ya el núcleo temático de todo el libro: la relación entre el latín y la lengua vulgar.

En el siguiente capítulo, protagonizado por Coluccio Salutati, Celenza analiza dos cartas del canciller florentino: la primera a Conversino de Ravenna, sobre la corrección del uso honorífico de la segunda persona del plural, la segunda al cardenal Bartolomeo Oliari, en donde Coluccio establece una jerarquía de autores latinos. El autor finaliza este capítulo comentando la empresa de Coluccio y Scarperia de convocar a Manuel Chrysoloras para enseñar griego en Florencia.

Siguiendo la continuidad histórica, Celenza comienza el siguiente capítulo describiendo las primeras traducciones de Leonardo Bruni del griego al latín. Entre ellas, la traducción de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, que motivó la polémica con Alfonso de Cartagena.

El quinto capítulo analiza el rol de los humanistas en las instituciones. Compara la imagen de *outsiders* que tienen los humanistas en los *Dialogi* de Bruni con la posterior adquisición de prestigio e incorporación a la vida institucional. Para ello, revisa el texto *De curiae commodis*, de Lapo da Castiglionchio. En este texto, Lapo menciona a los eruditos dedicados a lo que se comienza a conocer como *studia humanitatis*. Allí aparecen Ambrogio Traversari, Flavio Biondo, Leon Battista Alberti, Francesco Filelfo y Leonardo Bruni. A continuación, Celenza analiza la polémica entre Bruni y Biondo a propósito del origen y naturaleza de la lengua latina. Contra la idea común de que el latín fue siempre una lengua de estudio, Biondo considera que el latín fue una lengua natural hablada por el pueblo.

Este debate sobre la lengua tiene lugar también en el sexto capítulo, que trata sobre la figura de Alberti. En el tercer libro de sus *Libri della famiglia*, Alberti sostiene una postura muy similar a la de Biondo. En el intento por darle valor a la lengua vulgar, Alberti organiza un certamen literario que fracasa porque los jurados deciden no otorgar el premio a ninguno de los participantes y escribe la primera gramática de la lengua vulgar, conocida como *Grammatichetta*. A pesar de que no tuvo éxito, sentó las bases para lo que se daría algunos años después: una creciente valorización de la lengua vulgar, marcada por las primeras lecciones sobre Dante y Petrarca, dictadas por Landino cerca de 1470 y una tendencia a la estandarización del latín ciceroniano, ejemplificado en el éxito editorial de las *Elegantiolae* de Agostino Dati.

Los siguientes tres capítulos están dedicados a presentar a Poggio Bracciolini, Lorenzo Valla, y a describir la polémica entre ambos. Luego de que Valla critique el estilo de Poggio, el segundo centra sus críticas en el carácter irrespetuoso de Valla, del que no se salvan San Jerónimo ni Cicerón. Poggio considera que no existe un estilo superior al de Cicerón, ya que el uso y la autoridad determinan el sentido. Valla, en cambio, considera que puede corregir a los clásicos.

En el capítulo diez, Celenza extiende las consideraciones de Valla sobre la lengua para concentrarse en su concepción del progreso de la cultura a partir de la crítica, y ve en *De libero arbitrio* un antecedente de la Reforma.

El capítulo once trata acerca de la aparición de la imprenta y las bibliotecas “públicas”. A partir de la lectura de *De politia literaria* de Angelo Decembrio, el autor considera que el impulso del estudio del griego y la disponibilidad de los textos crearon las condiciones para el surgimiento de la generación de humanistas de fines del *Quattrocento*.

Los capítulos doce y trece están dedicados a la figura de Marsilio Ficino. El primero de ellos establece los antecedentes del interés por el platonismo a partir de una descripción del ambiente cultural que llevó al Concilio de Florencia en 1439, en el que prevaleció la figura de

---

Gemistos Plethon. El interés de Ficino por el *Corpus Hermeticum* y el epicureísmo muestra una tendencia a explorar perspectivas religiosas alejadas de la ortodoxia cristiana.

En el siguiente capítulo, Celenza recorre algunas de las obras y traducciones de Ficino, haciendo foco en su temprano interés por las figuras de Jámblico y Porfirio y por un tipo de religión orientada hacia lo ritual.

El capítulo catorce describe el creciente impulso de la lengua vulgar que se produce en la corte de Lorenzo de Médici. Las polémicas entre Luigi Pulci y Ficino, las lecciones de Landino y la propia obra poética de Lorenzo, demuestran que, a la par de la labor erudita de los humanistas, la lengua vulgar comenzaba a cobrar fuerza a medida que el poder se concentraba en pocas manos. En este sentido, el autor analiza las *Stanze per la giostra*, en las que Poliziano celebra el poder de los Médici en lengua vulgar.

Los dos siguientes capítulos están dedicados al debate entre filosofía y retórica que se da en la correspondencia entre Pico della Mirandola y Ermolao Barbaro. En una de esas cartas, Barbaro cuenta una anécdota en la que un filósofo de la Universidad de Padua denigra a Pico llamándolo gramático.

En el siguiente capítulo, Celenza retoma esta cuestión a partir de un extenso análisis de *Lamia*, un texto introductorio a un curso sobre Aristóteles que Angelo Poliziano dictó en 1492. A pesar de hacer un encomio de la filosofía, Poliziano se describe a sí mismo como gramático, y este gesto es leído por Celenza como el nacimiento de la filología moderna.

En las conclusiones Celenza retoma la cuestión de la lengua. Por un lado, observa que hay en los humanistas dos tendencias diferentes con respecto al latín: una ve la lengua como un instrumento útil para la cultura relacionada con las instituciones y utiliza la imitación como guía; otra, más sofisticada, expresada por Valla o Poliziano, la concibe como vehículo de expresión creativa y personal. Por otro lado, Celenza analiza la obra de Pietro Bembo como muestra de que en el siglo XVI ya el modelo del latín ciceroniano había sido reemplazado por el toscano de Petrarca y Boccaccio.

Estas dos concepciones de la lengua responden a dos concepciones diferentes de la cultura, muchas veces representadas en un mismo autor. Por un lado, la idealización de la cultura antigua y sus autores responde más a un modelo de cultura ligado a las instituciones. Por otro lado, la contextualización de las figuras de la Antigüedad y el intento de comprensión en los propios términos de los antiguos conduce a un modelo más individual y ecléctico. Para concluir, el autor plantea que la *Accademia della Crusca*, fundada en 1583, y su *Vocabolario*, impreso en 1612, no podrían haber existido sin los debates de los humanistas del *Quattrocento*. Ellos descubrieron que el latín era también una lengua con historia y evolución, que podía morir si no se conservaba, que buena parte de esa conservación implicaba una canonización estable, con modelos incuestionables. Ese mismo modelo fue exportado al vulgar por Bembo y sus continuadores.

En su largo recorrido, Celenza logra un equilibrio entre la divulgación y la investigación. Con sus largas digresiones, que utiliza para explicar las cuatro clases de causas en Aristóteles, o para narrar el cuento de Griselda de Boccaccio, el autor busca interesar a un público no especializado, pero no por ello deja de analizar profundamente los textos. Aunque es difícil reconocer hipótesis claras en un libro panorámico que trata tantos autores, es evidente que al autor le interesa mostrar las derivaciones importantes que tuvo el Humanismo en la cultura moderna y combatir la idea de que el impulso del latín retrasó el desarrollo de las culturas vernáculas.